

A peça literária mete em cena um conjunto de médicos a interrogarem, à volta duma mesa farta e bem regada, ao som do canto e do alaúde, ou de declamações poéticas (84 poemas perfazendo um total de 149 versos!), um pseudo-médico acerca das várias especialidades da disciplina, desmascarando afinal a impostura. Mas pelo caminho, sob a forma de questões-respostas, então corrente no ensino à moda dos antigos, os examinadores apresentam lições de síntese, ditos e provérbios de sábios, axiomas de filósofos, discursos de retores – o todo num tom jocoso e cheio de humor.

Na introdução sobre o autor e a obra (pp. 1-16), os tradutores conseguem estabelecer, contra um má interpretação de um colofão, que a nossa *maqāma*, dedicada a um dos emires marwānidas de Diyār Bakr, na Mesopotâmia setentrional, foi redigida antes da sua famosa controvérsia com Ibn Raḍwān no Egipto, quer dizer, antes de 1050. Como já o notámos para a tradução anterior, também a tradução deste novo texto, ao mesmo tempo literário e médico, apresenta-se fluida e de grande qualidade. Acaba com três páginas de índice de nomes próprios.

ADEL SIDARUS
Universidade de Évora

KAUFHOLD, Hubert (ed.), *Kleines Lexikon des Christlichen Orients* (Wiesbaden: Harrassowitz, 2007), XLV + 655 pp.; ilustr. y mapas en b/n. ISBN: 978-3-447-05382-2

Han pasado ya más de diecisiete años desde que saliese a la luz el *Kleine Wörterbuch des Christlichen Orients*, cuya edición, en la que participaron un buen número de especialistas, corrió a cargo del ya fallecido Julius Aßfalg († 2001), quien empezaba el prólogo de la primera edición de la siguiente manera:

Dieses Wörterbuch umfaßt in gedrängter Form das Wissen vom Christlichen Orient im engeren Sinn, d. H. Unter Ausschluß der griechischen und slawischen Kirchen, für die andere Hilfsmittel zur Verfügung stehen (p. VII).

«El presente diccionario acoge, de forma condensada, los conocimientos relativos al Oriente cristiano en el sentido más restringido del término, excluyendo a las Iglesias griegas y eslavas para las que se dispone de otros recursos».

Obviamente, no sólo por ésta, sino por otras cuestiones de todos comprensibles a las que se suma lo ya de por sí exiguo del espacio disponible en obras de este tipo, la labor de todos los que contribuyeron con sus aportaciones a este ‘Pequeño Diccionario del Oriente Cristiano’ hubieron de

hacerlo de modo sintético en cada una de las entradas que lo constituyen. De entre todos los colaboradores que intervinieron en la redacción de aquel volumen fue el Prof. H. Kaufhold quien más estrechamente colaboró con el editor. Y ahora, pasadas casi dos décadas, es él quien ha recibido el grato encargo de reeditar este precioso volumen, tras la muerte del maestro el año 2001.

No sólo el título original de aquel volumen, *Kleine Wörterbuch des Christlichen Orients* (KWCO), ha sido cambiado en el nuevo *Kleines Lexikon des Christlichen Orients* (KLCO), sino que la obra ha sido sustancialmente actualizada mediante la colaboración de otros autores (cf. pp. XI-XII), que han remozado, así mismo, los materiales bibliográficos.

La estructura del volumen en su parte introductoria es el siguiente: prólogos a la primera y segunda edición (pp. VII-VIII y IX-X respectivamente: el primero de J. Aßfalg y el segundo de H. Kaufhold), lista de colaboradores (pp. XI-XII) y de abreviaciones y abreviaturas (pp. XIII-XXXI), sistemas de transcripción y alfabetos de las lenguas del ‘Oriente Cristiano’: árabe, armenio, etiópico (con adición de los caracteres amhárnicos), georgiano, copto y siríaco (pp. XXXIII-XXXV), una bibliografía de las iglesias orientales dividida en generalidades (pp. XXXVII-XXXIX), literatura (pp. XXXIX-XL), teología (p. XL), liturgia (pp. XL-XLI), derecho (pp. XLI-XLII), repertorios bibliográficos generales divididos por iglesias (pp. XLII-XLIII) y atlas y mapas (pp. XLIII-XLV).

La parte central del KLCO está compuesta por una cualitativa selección de items que integran la secuencia de entradas (pp. 1-539): comienza con el metropolitano de Nísibe ‘Aḥdīšō’ bar Brīkā († 1318) y concluye con la entrada del topónimo ‘Zypern’, es decir Chipre. Cada entrada consta de un doble cuerpo textual, ambos muy bien cuidados tanto en la redacción como en la información: en primer lugar figura una sucinta información, que depende, obviamente, de cada entrada (cf. por ejemplo ‘Lengua sogdiana’ y ‘Traducciones de la Biblia’, en pp. 443-444 y 100-104 respectivamente), a la que sigue la selección bibliográfica.

A este apartado sigue la serie de tablas cronológicas de las iglesias orientales: armenia apostólica (pp. 543-544), armenia católica (pp. 545), etiópica (pp. 545-546), eritrea ortodoxa (p. 547), georgiana (pp. 547-548), copta ortodoxa (pp. 549-551), copta católica (p. 551), melkita ortodoxa (pp. 551-552), melkita católica (p. 552) y siríacas: iglesias separadas (p. 553), maronita (pp. 553-554), siríaca ortodoxa (pp. 554-556), asiria (pp. 556-558) y caldea (p. 558).

KLCO se cierra con dos apartados más: un exhaustivo índice de nombres y materias (pp. 559-635) en el que las entradas van resaltadas en negrita; y una

serie de diez mapas del ‘Oriente Cristiano’, todos ellos acompañados de su clave de correspondencia de búsqueda (pp. 638-655).

Los cambios que ha incorporado el nuevo editor son de dos modalidades: una de tipo estructural y otra de contenido. Entre los cambios estructurales tenemos, por ejemplo, el que atañe a las ilustraciones, que, además de haber sido sustituidas, figuran en el interior de las entradas. Así mismo, los mapas han ganado tanto en claridad como en claridad informativa. Contamos, además, con cambios de apartados, como sucede con el de ‘diccionarios’, ahora sustituido por el de ‘atlas y mapas’.

En cuanto al contenido, ya lo hemos dicho, los cambios han consistido, esencialmente, en el acopio de datos con el fin de actualizar la información de las entradas seleccionadas. Pero, además, han sido incorporados nuevos criterios que creemos redundan en una mejor calidad de los contenidos: así, se eliminan entradas que pasan a formar parte de contenidos secundarios en diversos ítems y se da paso a nuevas entradas: por ejemplo, una entrada en cierto modo supérflua como ‘abbasíes’ da paso a otra indispensable que faltaba, como lo es la de ‘Abḏišō’ bar Brīkā; o se cambian denominaciones ambigüas como ‘Abgar’ por la más correcta de ‘Abgarlegende’.

Sin embargo, lo que creemos que resulta más interesante para los usuarios del KLCO es que la información ha sido cribada, reescrita y puesta al día, cosa que también ha sucedido, ya nos hemos referido a ello, con la bibliografía, que ha sido actualizada, tanto la general como la que corresponde a cada entrada. Ello no obsta, sin embargo, para que echemos de menos alguna entrada como la del autor copto-árabe del s. XIV Atanasio de Qūṣ así como la conveniencia de que otras, vgr. la dedicada a los ‘Mozaraber’, mereciera ser reescrita a la luz de la nueva información que hemos ido ofreciendo en los últimos años, con actualización de la bibliografía allí contenida.

Este nuevo KLCO, por lo tanto, representa algo más que una nueva edición: yo me atrevería a decir, incluso, que podemos hablar, en cierto sentido, de una nueva obra gracias al considerable esfuerzo de selección, cambio, revisión, reescritura y actualización de los contenidos de la obra que han llevado a cabo los redactores.

Al comienzo aludíamos a las primeras palabras con las que el Prof. Aßfalg comenzaba el prólogo de la primera edición, que en el caso de la segunda edición, su nuevo editor, el Prof. Kaufhold, concluye del siguiente modo:

Ich hoffe, daß auch die neue Auflage zur besseren Kenntnis des Christlichen Orients beiträgt.

«Espero, así mismo, en que esta nueva edición contribuya al mejor conocimiento del Oriente Cristiano».

Desde luego, no nos cabe duda alguna de que este nuevo instrumento contribuirá de manera provechosa al conocimiento del 'Oriente Cristiano', sino que además se convertirá en manual indispensable para todos aquellos interesados por éste apasionante ámbito de estudio y para quienes busquen una información precisa, avalada por el rigor científico de cada uno de los autores que firman las diversas entradas que componen el KLCO.

JUAN PEDRO MONFERRER-SALA
Universidad de Córdoba

LE COZ, Raymond, *Les chrétiens dans la médecine arabe*, «Peuples et cultures de l'Orient» (Paris: L'Harmattan, 2006), 336 pp. ISBN: 2-296-00682-5

É consabido o papel que a medicina de língua árabe desempenhou durante toda a Idade Média mediterrânica até ao Século das Luzes, quando o pensamento e a ciência ocidentais se emanciparam e inauguraram a era da modernidade. O prestígio de que essa ciência gozava vinha-lhe, em grande parte, de ela ter como base a medicina grega antiga, nomeadamente a desenvolvida pela dupla Hipócrates/Galeno. Ora, “como é que [...] os Árabes chegaram a conhecer e assimilar esta ciência que lhes era alheia e estranha ao ponto de fazerem dela um dos principais êxitos da sua civilização?”, perguntava-se o autor (p. 11). Foi por intermédio dos sujeitos cristãos do seu império, eles que tinham traduzido e assimilado o legado grego e que continuavam a praticar, ao mesmo tempo que aprofundar, a medicina que era uma das suas componentes. Podemos até afirmar que eles foram os seus primeiros mestres na matéria, como o foram para a filosofia que ia de par com ela nesses tempos remotos.

É a este papel de cristãos pertencentes a espaços e etnias diferenciados que Le Coz dedica a sua obra. É certo que as histórias desta disciplina, sejam elas em língua árabe ou em línguas europeias, aludem a isso, mas os médicos cristãos e seus contributos múltiplos encontram-se algo diluídos, e a qualificação ambivalente de “árabe” ou de “islâmica” dada a esse domínio do saber científico, oculta largamente a participação deles na sua elaboração. Por outro lado, “parece-nos importante – afirma Le Coz na sua introdução (p. 16) – recordar a memória dessas comunidades [cristãs], e bem assim do papel que tiveram na história da civilização, no preciso momento onde a sua própria existência parece periclitante devido aos acontecimentos que não deixam de flagelar o Próximo Oriente.”